

CERVANTES: ¿AMÉRICA?, MEJOR NO¹

Víctor Valembois

El cuarto centenario de la publicación del monumental *Quijote*, en la primera parte, es motivo universal de celebración. Feliz circunstancia, porque las fechas conmemorativas son recordatorios periódicos. Me llama la atención el impresionante aliento literario de este escritor, su muchas veces delicioso sentido del humor y la especial capacidad reflejada en toda su producción, de ser al mismo tiempo tremendamente local y universal de manera innegable: no tuvo necesidad de salir de La Mancha, don Quijote, para ser un caballero andante por todo el mundo, “desfaziendo entuertos” por doquier, desde 1605. Y lo sigue haciendo, por “feliz culpa” de un manco de brazo, pero no de genio.

Observemos un doble giro en nuestro autor. Por un lado, no solo en aquel famoso discurso del Quijote, sobre las armas y las letras, sino en la persona misma de su escritor, la misma lucha. Como Mateo Alemán, poco antes, como Valle-Inclán y Unamuno mucho después, Cervantes busca salida existencial hacia “las Indias”. Los dos primeros sí cruzaron el Atlántico, el tercero planeó hacerlo. Cervantes, ante lo imposible de esta opción, ve el refugio, definitivo, en las letras. Como su personaje Don Quijote, fracasó, no llegó a este destino, pero queda constancia en su producción artística. La revisión de toda la producción cervantina, respecto de las menciones de esta nueva realidad allende el mar, es reveladora de la idea de su autor al respecto. Las once alusiones a “Perú”, junto con una a “Lima” y seis a “Potosí”, mayormente en la comedia *La entretenida* junto con tres en *El Quijote*, sugieren siempre riqueza hecha allá, lejos, fortuna eventualmente perdida por la tormenta, pero un platal al fin, como imaginario evocado: esta imagen, junto con la mayoría de los usos de “América” se combinan en una mentalidad colonial: allá=lejos, pero sobre todo allá=plata.

Un caso interesante es el que se ofrece en *El celoso extremeño*. En las alusiones al Nuevo Mundo se confirma el estereotipo que ahora todavía queda en un modismo, el de ir allá para “hacerse la América”. Leyendo con atención el inicio del relato figurado, se encuentra con varios elementos biográficos del mismo Cervantes. A lo mejor él no se decidió a cambiar y lejos, porque se dio cuenta que para muchos, todo eso resulta lejos del cambio... Su imagen de América es cruel: “pasarse a las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores (...) añagaza general de mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de pocos”.

¡Diagnóstico crudo pero real, vigente y... universal! Parte de la fuerza narrativa del relato se encuentra en su construcción circular: unos van, pero vienen de vuelta, desilusionados, mientras, otros se alistan para ir... y la vuelta es completa. La lectura de esta ficción en clave actual resulta provechosa, porque en todas partes todavía, tantos emigrados intentan “salir adelante”, pero su avance irremediable es hacia el cementerio. Igual rige la lección en el eje espacial: el “far west” como empezaban a decir también los “Yankees”, y el otro mito, aquel del “American Dream”, no lo logran ni los bíblicos “pocos elegidos”.

Pero la mayoría de las referencias a “las apartadas Indias” resultan un tanto insípidas con solo constatar cierto trajín para allá y para acá con el Viejo Continente, sin mayor explicación biográfica ni colorido en la paleta literaria. Unas veces la expresión está como refuerzo de la idea de riqueza o lujuria, potenciales o perdidas, un cargo provechoso o por referirse a un pariente lejano; otras veces, queda menos clara la connotación, pero siempre se mantiene el espejismo de la plata. Siendo que casi todas las obras aludidas son de los primeros años del siglo XVII, ésta parece ser la “idea de América” vigente en la realidad, de la cual la literatura, sin ser fotocopia, constituye un reflejo.

¹ *Tópicos del humanismo* (Heredia: Universidad Nacional) n. 120 (julio 2005).

Unas referencias apenas se justifican en un contexto artístico (de rima, como esta “Guatemala”, en *El viaje al Parnaso* o de unidad de espacio: aquella mención aislada de “América” en *El Quijote*. Con frecuencia se trata de alusiones muy generales y poco desarrolladas, como aquellas al “Nuevo Mundo” y “Cartagena”, meros lugares de paso. Algunas entradas a “Nueva España”, es decir “Méjico”, se vuelven más interesantes, por el contraste con “Europa”, en todo y en sus partes. Aparte de ello, siempre en *El Quijote* se registran todavía unos pocos usos: algún aspecto (la ciudad de Lisboa, España, un novio, una iglesia,...) todos en comparación a nivel continental y “global” como diríamos ahora: señal, Sancho, de que avanzamos. ¡Hay por fin una mentalidad realmente más amplia que el terruño!

Es que gracias a Magallanes, casi cien años antes de estas evocaciones literarias de Cervantes, se había confirmado que el planeta tierra era uno y redondo. Hasta aquí, una exhaustiva revisión de nombres geográficos americanos en el manco de Lepanto. No deja de ser curioso constatar las pocas, de verdad poquísimas alusiones a la realidad del Nuevo Mundo en toda la producción de Cervantes: prácticamente la misma cantidad que para Flandes, por ejemplo, allí donde esta geografía última prácticamente resulta solo en un mal recuerdo para España. Es curiosa la desproporción, porque entonces, a principios del siglo XVII, esta región era un territorio reducido, mientras la inmensa América “española” representa todo un porvenir. Ni interesándose el autor en lo biográfico-real en este inmenso continente nuevo, se dejó cautivar por sirenas literarias de allá.

Ya no está nuestro homenajeado como para preguntarle que de ganar el gordo de la lotería y se le presentara la oportunidad de ir América, si viajaría. Partiendo del estudio documentado que he hecho, tengo para mí que al ingenioso y estudioso hidalgo Cervantes y Saavedra, en realidad el Nuevo Mundo le parecía una especie de extensión de eso que Mercator y otros cartógrafos de inicio de la época colonial ponían en los mapas como “barbariae pars”, zona de bárbaros. Por sus vividas evocaciones, su asociación repetida a la realidad europea, a don Miguel le llaman más la atención las ciudades, la gente industriosa, los resultados de una cultura, cosa que no se improvisa. El comentario señalado, nada cariñoso, sobre la capital azteca como “espanto del mundo nuevo” no deja dudas en cuanto a una perspectiva filo-europea.

Viajeros impenitentes los dos, Erasmo y Cervantes, ninguno estaba mayormente interesado en el Nuevo Mundo, finalmente, porque se asignaron una misión humanista en Europa: lo mismo que el primero exclamó el famoso “non placet Hispania”, al unísono los dos deben haber pensado por lo menos: “non placet America”. Por eso, en toda la creación cervantina examinada abundan los países imaginarios, remotos, como también la alusión a esa Jauja o “Cucaña” llena de holgazanes en la América española. Pensemos también en la conocida isla Barataria de Sancho. La gran mayoría de las obras cervantinas son de cuando es y se reconoce viejo. Como Montaigne, un poquito antes, el español primero viajó bastante y recién después, “puesto ya el pie en el estribo/ con las ansias de la muerte” confirmó a plenitud que la república de las letras está en alguna parte, no tan platónica. En realidad se encuentra al alcance de la mano, claro, la del genio, y logra este ideal a partir de una activa construcción mediante el arte.

Referencia bibliográfica

Cervantes, Miguel de, *Obras completas*, Madrid: Aguilar, la clásica edición, en su decimoquinta edición, 1967, a cargo de Ángel Valbuena Prat.